

# América Latina: ¿hacia un modelo agroalimentario emergente?

Blanca Rubio Vega\*

## Resumen

El objetivo del artículo consiste en analizar las transformaciones ocurridas en el agro latinoamericano como resultado de la crisis de hegemonía de Estados Unidos, así como del ascenso del polo asiático y de las crisis capitalista y alimentaria que estallaron en el año 2008. Se pretende demostrar que estos procesos están impulsando una nueva estructura exportadora de la región con la producción de soya, los cultivos energéticos como la palma africana, el maíz, la caña de azúcar y cultivos tradicionales de exportación como el café y el algodón. En este contexto, parece perfilarse un nuevo modelo que genera una inserción de la región en la división internacional del trabajo similar a la del primario exportador, con efectos depredadores sobre el medio ambiente y a través del despojo de la tierra y los recursos naturales de las comunidades.

*Palabras clave:* modelo agroalimentario, crisis alimentaria, primario-exportador.

## Abstract

This article analyzes the ongoing changes in the Latin America's agro-industry sector after the 2008 global crisis. It also looks into the US sluggish economy and Asia's strong economic growth. These latest developments have sharpened exports in the region. Soya, african palm, corn, sugar, cotton and coffee are great assets in Latin American countries. These products have turned into major exporting goods recently. Exports also reshaped the division of labor, with major consequences on the environment, local communities, and natural resources.

*Keywords:* Agro-food model, food crisis, primary exporter.

## Resumo

O objetivo do artigo consiste em analisar as transformações ocorridas no "agro" latinoamericano como resultado da crise de hegemonia dos Estados Unidos, assim como da ascensão do pólo asiático e das crises capitalista e alimentar que apareceram no ano de 2008. Pretende-se demonstrar que estes processos estão impulsionando uma nova estrutura exportadora da região com a produção de soja, os cultivos energéticos como a palma africana, o milho, a cana-de-açúcar e cultivos tradicionais de exportação como o café e o algodão. Neste contexto, parece perfilar-se um novo modelo que gera uma inserção da região na divisão internacional do trabalho similar ao do primário exportador, com efeitos depredatórios sobre o meio ambiente e através do despojo da terra e dos recursos naturais das comunidades.

*Palavras chave:* modelo agroalimentar, crise alimentar, primário-exportador.

\* Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Agradezco a Priscilla del Castillo el apoyo brindado en la recopilación y sistematización de la información. Correo electrónico: <blancaa@servidor.unam.mx>.

El modelo agroalimentario que imperó en América Latina desde los años ochentas se está fracturando. A ello han contribuido fenómenos mundiales de gran envergadura: el declive hegemónico de Estados Unidos y el ascenso del polo asiático; las crisis capitalista y alimentaria, y la reestructuración del capital en el ámbito mundial. Estos hechos están transformando aceleradamente las condiciones sobre las cuales se desarrolló el modelo neoliberal, generando las bases para el surgimiento de una nueva configuración que empieza a perfilar sus rasgos más sobresalientes.

Los tempranos dos mil constituyen el escenario de una transición, en la cual los bienes agropecuarios y materias primas pasaron de una desvalorización estructural a un proceso de revalorización muy acentuado que abre de nuevo las puertas del mercado mundial a la exportación minero-alimentaria de la región latinoamericana. Al mismo tiempo, el incremento en el precio de los alimentos básicos ha dado un fuerte golpe a los países que se sustentan en las políticas basadas en las ventajas comparativas, por lo que hoy se impone en ellos la necesidad de impulsar la siembra interna de cereales para no depender del mercado internacional.

En este contexto, los ejes esenciales del neoliberalismo en el campo, anclado en la importación de alimentos básicos y en la exportación de bienes no tradicionales de exportación, se están transformando, abriendo paso a un nuevo modelo basado en una reprimarización exportadora combinada con producción básica interna que se despliega en los países de América Latina con grandes variantes, dependiendo fundamentalmente de la orientación política que está asumiendo cada país, así como de la estructura productiva y exportadora con que cuentan.

En tal contexto vale preguntarse: ¿cuáles son los rasgos del nuevo modelo que está germinando en la región en el plano agroalimentario? y ¿cuál es el papel de la agricultura latinoamericana en el proceso de reproducción mundial del capital? Aún cuando se trata de un proceso en construcción, inmerso en una vorágine de acontecimientos, aspiramos aquí a identificar algunos rasgos del modelo emergente con el fin de conocer sus tendencias.

En un primer punto se analiza el modelo neoliberal agroexportador dependiente para abordar, en un segundo apartado, la crisis de hegemonía de Estados Unidos y el ascenso del polo asiático. En un tercer apartado se abordan las crisis capitalista y alimentaria para analizar, en seguida, el ascenso de las materias primas de exportación. En una quinta sección se aborda el modelo agroalimentario emergente.

## **El modelo agroexportador dependiente neoliberal**

El modelo agroalimentario neoliberal en América Latina giró en torno a Estados Unidos en función de los intereses del gigante del Norte. El uso de los alimentos básicos como elemento estratégico de competencia contra sus rivales europeos y japoneses llevó a dicho país a impulsar una política centrada en la producción interna de los cereales a precios por debajo del costo. Un 20 por ciento en el caso del maíz y un 45 por ciento en el caso del trigo (Mittal y Rosset, 2003:121). Con esta producción abaratada, Estados Unidos se propuso controlar los mercados mundiales mediante la exportación comandada por las grandes transnacionales agroalimentarias como Cargill y ADM; como es sabido, orientó enormes subsidios a una élite de productores para compensarlos de los bajos precios internos, los cuales fueron sostenidos con las contribuciones impositivas de los ciudadanos estadounidenses.<sup>1</sup>

Este modelo agroalimentario impulsado por Estados Unidos fue posible debido al control que ejerció durante más de veinte años sobre los precios del petróleo. De 1982 a 1998 los precios del hidrocarburo se mantuvieron por debajo de los 30 dólares el barril, lo que permitió mantener bajos los costos del combustible y de los insumos agropecuarios como fertilizantes y plaguicidas. De esta suerte, Estados Unidos impuso una desvalorización estructural de los bienes alimentarios y las materias primas desde 1982 hasta principios de 2000, a la vez que inundó las agriculturas nativas de los países latinoamericanos con granos, leche y carne por debajo del costo, con lo cual se desestructuraron las unidades productivas que no pudieron enfrentar esta competencia desleal, al carecer de estímulos oficiales para compensar los bajos precios impuestos (Rubio, 2003:116).

Esta forma de dominio fue configurando una agricultura altamente dependiente de los alimentos básicos en la región latinoamericana que, en cambio, encontró un espacio de inserción a través de los llamados bienes no tradicionales de exportación como frutas, flores y hortalizas, para los que Estados Unidos abrió nichos de mercado en las temporadas en que no los cultiva, o bien, generó una demanda para los llamados bienes de "lujo" que no produce, ante el agotamiento del modelo alimentario basado en proteínas y grasas, y el ascenso de otro orientado en mayor medida hacia el consumo de las frutas y las verduras.

<sup>1</sup> Los subsidios de Estados Unidos para los ocho productos agrícolas principales promediaron 11 mil 500 millones de dólares por año entre 1997 y 2005; mientras que el maíz recibió 4 mil 500 millones de dólares por año (Wise, 2010:177).

Las economías latinoamericanas se insertaron también básicamente como exportadoras industriales merced a la relocalización industrial que permitió fraccionar los procesos manufactureros, instalando en las regiones subdesarrolladas las llamadas maquiladoras que se beneficiaron de los bajos salarios establecidos en la periferia.

En este contexto, la agricultura en la región se tornó una actividad marginal, con excepción de enclaves modernos orientados a la exportación en el ámbito de la desestructuración de las unidades campesinas, lo cual dio paso a una enorme migración que despobló campos enteros, principalmente en México y en Centroamérica.

Durante el modelo neoliberal, la agricultura de la región latinoamericana no jugó un papel preciso en el proceso de reproducción del capital global, como había ocurrido en los modelos anteriores. Tanto en el primario exportador como en el de sustitución de importaciones, la agricultura latinoamericana aportó materias primas para la industria de los países desarrollados, a la vez que, en este último, generó también alimentos básicos que permitieron abastecer la demanda interna. Sin embargo, en el neoliberalismo, debido a la desvalorización de las materias primas, no resultó rentable para los países insertarse como exportadores de minerales y bienes agropecuarios para la transformación industrial, al tiempo que se volvieron dependientes de alimentos básicos. Por su parte, los cultivos no tradicionales de exportación no constituyen propiamente materias primas para la industria, por lo que la inserción fundamental se dio por la vía del aporte de fuerza de trabajo barata que permitió bajar costos a los países desarrollados, tanto en las industrias instaladas en ellos, por la vía de la inmigración, como en aquellas maquiladoras establecidas en la periferia del sistema.

En tal contexto, el modelo neoliberal constituyó un modelo atípico, que rompió la vocación primaria exportadora de la región, impulsando su inserción industrial bajo el dominio del capital transnacional. Dicha situación redundó en la marginalidad de la agricultura y en la desestructuración de las unidades campesinas, con su desbandada hacia las ciudades importantes y el norte del continente.

### **La crisis de hegemonía de Estados Unidos**

El declive hegemónico de Estados Unidos ha tenido un papel fundamental en la fractura del modelo agroalimentario neoliberal en tanto ha perdido centralidad como mercado para América Latina, pero también por el hecho de que

ha dado lugar a una respuesta política con el ascenso de gobiernos con una orientación distinta al neoliberalismo, a la vez que ha propiciado la crisis energética y con ella el incremento en el precio de las materias primas.

En los años setentas ocurrió la primera fase de la crisis de hegemonía de Estados Unidos cuando se volvió deudor neto de Japón y declinó como la única potencia en el ámbito mundial. Posteriormente, en los años 2001 y 2002, con la llamada "crisis.com", perdió el liderazgo tecnológico mundial cuando dejó de ser vanguardia en la rama de la microelectrónica. A partir de 2003 perdió el control de los precios del petróleo al reducirse las reservas en su área de influencia, así como con la derrota ocurrida en la guerra de Irak, hechos que propiciaron el inicio del comportamiento alcista en los precios del petróleo.

Al declinar el poder de Estados Unidos empezó a surgir un grupo de países rivales en el ámbito económico, principalmente China e India. Estos países, con tasas de crecimiento por encima del 10 por ciento, empezaron a generar una fuerte demanda de materias primas atrayendo a un conjunto de países a su área de influencia, con lo que se resquebrajó la centralidad norteamericana. En América Latina este cambio fue fundamental pues generó una demanda para el cultivo de la soya, que es utilizado en China como alimento para el ganado. Países como Argentina, Brasil y Paraguay se convirtieron en importantes productores de soya para la exportación, disputando a Estados Unidos el lugar primordial que tenía en la exportación de esta oleaginosa. En los años noventas se introdujo de esta manera el cultivo de la soya generando un nuevo paradigma productivo en América Latina, caracterizado por el monocultivo en grandes extensiones de tierra, impulsando el despojo de la tierra y los recursos naturales de los pequeños productores y, en el aspecto técnico, el uso de transgénicos combinado con el paquete de la revolución verde, fundamentalmente fertilizantes y plaguicidas altamente dañinos como el glifosato.

En la década del 2000, la soya se había convertido en el cultivo más importante de los grandes países del Cono Sur. En 2007, en Argentina, el 50 por ciento de las tierras cultivadas eran de soya transgénica, mientras que en Brasil, en este año, la soya ocupó un área de 22.5 millones de hectáreas, sumando 11.4 millones de hectáreas al área sembrada en 2006. En Paraguay la situación es aún más grave, pues el 80 por ciento de la superficie cultivada del país se dedica a la soya (Rubio, 2010:27).

Surgió así el modelo agroalimentario del nuevo milenio basado en materias primas para la exportación, teniendo como eje al polo asiático sustentado en el modelo técnico de los transgénicos bajo el mecanismo del despojo de los recursos naturales de las comunidades indígenas y campesinas por el mecanismo

de expansión y concentración de la tierra, el incremento del precio de la tierra y el resurgimiento de la renta del suelo.

### **Las crisis capitalista y alimentaria**

En el contexto de la crisis de hegemonía de Estados Unidos estalló la crisis capitalista en el 2008, como resultado del agotamiento del dominio del capital financiero sobre el productivo. La crisis emana de la debilidad estructural del neoliberalismo para generar áreas productivas rentables para la inversión, debido a la estrechez del mercado que provoca formas de explotación predatorias con elevadas cuotas de plusvalía que cercenan la capacidad de compra de amplias masas de la población, hecho que provoca un proceso de sobreacumulación. Esta forma de funcionamiento lleva a grandes masas de capital a fluir al área financiera con el fin de valorizarse, lo que genera una fuerte separación del valor de su representación dineraria que ha desembocado en continuas crisis financieras hasta llegar al septiembre “negro” del año 2008 con la quiebra del sistema financiero de Estados Unidos.

A la par de la crisis capitalista sobrevino la crisis energética que, como señalamos, desembocó en el incremento de los precios del petróleo, los cuales alcanzaron 140 dólares el barril en julio del 2008. La concentración del hidrocarburo en países no occidentales, y en ellos en empresas estatales ha generado una fragilidad energética para Estados Unidos y sus aliados, que ha puesto en entredicho el poder de la primera potencia mundial. La crisis energética ha provocado, por un lado, el incremento en los precios de las materias primas tanto de origen minero como agropecuario, debido al aumento de los costos pero, por otro lado, ha dado lugar al impulso de los agrocombustibles para reemplazar al petróleo. La caña de azúcar, el maíz, la palma aceitera, la colza, la jatropha se han convertido en cultivos energéticos para la generación de insumos como el etanol y el biodiesel, hecho que ha disparado al alza los precios de los bienes agropecuarios, reduciendo además la oferta alimentaria de estos bienes.

Junto con estos procesos, la desregulación financiera en Estados Unidos llevó al capital especulativo a invertir en las bolsas de futuros de las materias primas como el petróleo, los granos, el café, el azúcar, el algodón, etcétera. Como se verá después, las materias primas se han convertido en *commodities*, mercancías para la especulación por el carácter estratégico que tienen, hecho que ha llevado a un incremento sin precedentes de los precios de dichos productos. Tal situación ha generado, por tanto, una fase de revalorización de los bienes agropecuarios, con una centralidad de las materias primas sobre los cultivos no tradicionales de exportación que comandaron el modelo agroexportador durante el neoliberalismo.

En consecuencia, la conjunción de dos procesos: el ascenso del polo asiático en la geopolítica mundial y su creciente demanda de materias primas, aunado a la revalorización de las materias primas debido a la crisis energética y la financierización de los mercados de futuros de materias primas, han configurado una nueva estructura de la producción y de las exportaciones para los países subdesarrollados en general y para América Latina en particular.

Por tanto, vuelve a ser relevante la producción de materias primas para la exportación, por lo que para los países latinoamericanos se ha abierto una forma de inserción en el proceso de reproducción del capital global que nos recuerda la etapa del modelo primario exportador.

### **El ascenso de las materias primas de exportación**

Si bien el impulso de la producción de materias primas para la exportación en América Latina, con centralidad en la demanda de China e India, se inició en los años noventas ante el declive hegemónico de Estados Unidos, las crisis capitalista y alimentaria fortalecieron claramente este proceso.

#### *La producción minera*

En primer término ha ocurrido el aumento en la demanda de minerales, comandados por el oro. Ante el declive del dólar, el oro se convirtió en un activo para las reservas monetarias de un amplio grupo de países comandados por China. La demanda de oro de este país se ha triplicado, pasando de 206 toneladas métricas en el 2001 a 580 toneladas métricas en 2010. Toda vez que la oferta del oro es rígida, los precios se han disparado. Mientras en 2001 la onza se cotizaba en 250 dólares, en marzo de 2011 llegó a 1400.<sup>2</sup> India, por su parte, es el primer comprador de oro en el ámbito mundial, debido a la utilización tradicional de objetos suntuarios, pero con la crisis capitalista ha fortalecido también su demanda. Junto con el oro se ha incrementado el precio de los minerales y metales que han sido producidos tradicionalmente por América Latina como el estaño, el cobre y la plata.

Ante esta situación, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) alentaron a los países latinoamericanos a realizar la prospección de minerales, a generar condiciones favorables a la explotación, así como a impulsar cambios en las legislaciones para atraer capital extranjero y colocar a la minería como una de las ramas más dinámicas.

<sup>2</sup> *Boletín Oro y Finanzas*, diario digital del mercado del oro, 25 de marzo de 2011.

En países como Honduras, el Congreso de la República aprobó, a fines de los noventas, el decreto que derogaba la vieja Ley General de Minería para establecer una nueva versión en la que se da cabida a la explotación a cielo abierto. Por su parte, en Guatemala, a partir de 1997, se crearon las condiciones para atraer inversión extranjera en la minería.<sup>3</sup>

Con base en las directrices de las instituciones multilaterales citadas se expandió la actividad minera en el continente. Mientras Latinoamérica captaba a comienzos de la década de los noventas el 12 por ciento de la inversión minera mundial, ya para el 2000 alcanzaba el 33 por ciento. Entre 1990 y el 2001, cuatro de los diez principales países de destino para las inversiones mineras en el mundo estaban en América Latina. Chile con el primer lugar, Perú con el sexto, Argentina con el noveno y México con el décimo (McDonald, 2009:235).

Atraídas por los paraísos mineros que se fueron construyendo en el continente, empresas canadienses, estadounidenses y europeas sentaron sus reales en la “nueva minería”. En Guatemala operan la Goldcorp Inc., la Skye Resources y la Nichromet de Canadá, la australiana-británica BHP Billiton (la empresa minera más grande del mundo) y la estadounidense ITH Chemicals LLC. En Bolivia la española Repsol YPF, en Ecuador la compañía de origen francés Perenco, en Perú la Newmont Mining de Estados Unidos y la International Finance Corporation del Banco Mundial.

### *Los monocultivos para agrocombustibles*

Como señalamos antes, los agrocombustibles surgieron como una alternativa a la crisis energética, o más precisamente, a la pérdida del control del hidrocarburo por Estados Unidos. “La necesidad de los países desarrollados de reducir su dependencia del combustible extranjero ha llevado a mucha gente a aceptar los agrocombustibles como un sustituto de los combustibles derivados del petróleo, considerando que es una alternativa de ‘independencia energética’” (Holt-Giménez y Patel, 2010:117). Sin embargo, se trata de una salida ficticia, ya que se requiere de 1.5 unidades de combustible fósil para producir una unidad de agrocombustible, por lo que la capacidad de sustitución de los cultivos energéticos está todavía en entredicho. No obstante lo anterior, debido

<sup>3</sup> Entre estas concesiones podemos mencionar: entrega de grandes depósitos de minerales. Régimen financiero favorable a las empresas. Regulaciones ambientales inexistentes. Costos de producción bajos. Desprotección de los trabajadores y de los recursos naturales. Sencillos procesos de obtención de licencias de exploración y explotación minera. Autorización de poseer hasta el 100 por ciento de propiedad de las concesiones. Eliminación de tarifas de importación para maquinaria minera. Periodos extensos en la concesiones (ver COPAE, 2009:25).



a los elevados subsidios que otorgan los países desarrollados para la producción de agrocombustibles, éstos se han convertido en un negocio seguro, razón por la cual se ha generado una fuerte demanda que ha impulsado su producción en América Latina.

Actualmente, el sector de agrocombustibles de Estados Unidos recibe más de 75 por ciento de todos los créditos fiscales y 66 por ciento de los subsidios para la energía renovable –limitando drásticamente el dinero invertido en energía solar y eólica. Para 2010, el etanol le costará más de 5 mil millones de dólares al año a los contribuyentes –más de lo que se gasta en todos los programas del Departamento de Agricultura de Estados Unidos en protección del suelo, agua y hábitat de la fauna silvestre (*Ibid.*).

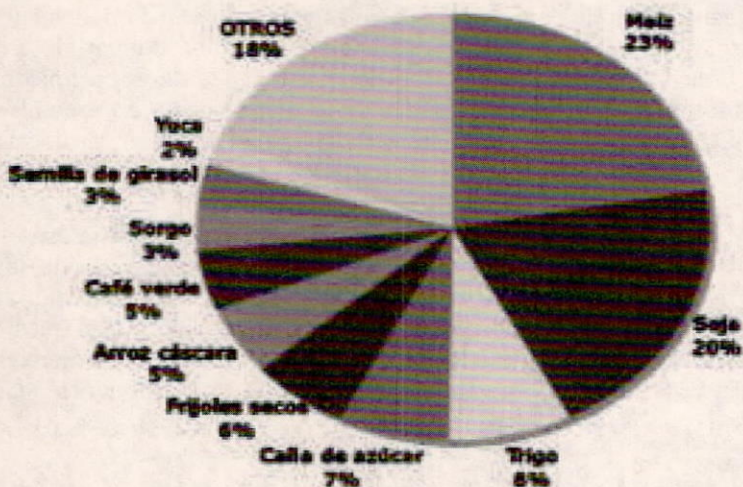
Al igual que en el caso de las explotaciones mineras, los organismos multilaterales están impulsando fuertemente este tipo de cultivos: “El BID aprobó un crédito por 120 millones de dólares para proyectos de “bioenergía” en Brasil. Un 40 por ciento del monto del préstamo fue cedido por el mismo BID, que canalizará el restante 60 por ciento en fondos de Bancas comerciales, lo que demuestra los intereses privados detrás de este financiamiento” (Cerdas, 2009:50).

A la par con esta situación, el incremento de los precios de los agrocombustibles ha tenido un efecto muy fuerte en la expansión de dichos cultivos en América Latina. El precio de la tonelada de soya subió de 182 dólares en 2001 a 561 en 2008, mientras que la caña de azúcar incrementó fuertemente su precio en la segunda fase de la crisis alimentaria, en 2010-2011, como se verá más adelante.

Debido a lo anterior, la superficie sembrada de caña de azúcar, maíz, palma africana y jatrofha tiende a aumentar en el continente. Aún cuando la soya se ha utilizado como alimento para ganado y para la elaboración de aceites tiende a utilizarse crecientemente como agrocombustible. En el caso de Brasil, el 40 por ciento del biodiesel proviene de la soya.

Como puede verse en las siguientes gráficas, el maíz y la soya ocupan juntos para el 2007, el 49 por ciento de la superficie cosechada en América Latina. Asimismo, se observa una tendencia al desplazamiento de varios cultivos como el trigo, el arroz, el sorgo y los frijoles secos. En cuanto a la caña de azúcar, se observan también fuertes ascensos, pues esta plantación desplazó en 2007 al trigo del tercer lugar que ocupaba en el 2000.

**Gráfica 1**  
**Superficie cosechada de los principales cultivos**  
**en América Latina**  
**2000 (hectáreas)**

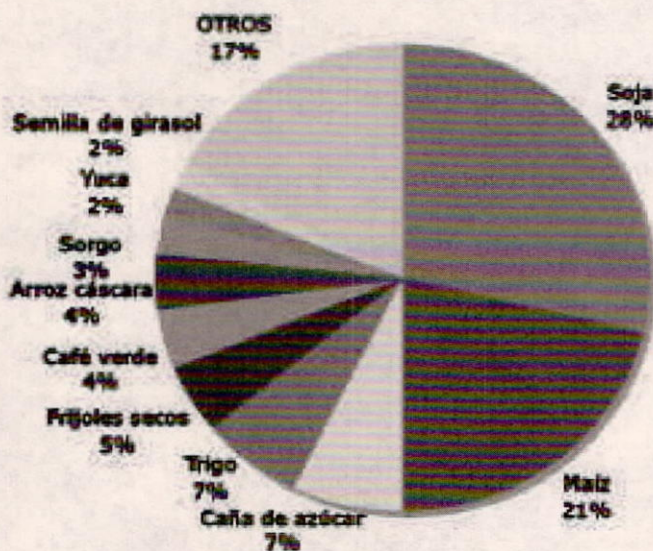


Fuente: FAOSTAT, FAO, <<http://www.fao.org>>, consultada el 11 de agosto de 2009.

En el ámbito de los países en particular, se observa que la plantación de caña de azúcar en Brasil creció de 4.5 millones de hectáreas en 2006 a 8.5 millones de hectáreas en 2008.

En cuanto a la palma africana, en Ecuador comprende más de 200 mil hectáreas, registrando un incremento de 300 por ciento durante la última década, hecho que ha llevado al país a ocupar el segundo lugar en la producción de este bien en América Latina (Jácome López, 2009:191). En el caso de México, la superficie cultivada de este energético aumentó en más de mil por ciento entre 1995 y 2001, mientras en Colombia, de un área cultivable de 62 mil 668 hectáreas, el 67 por ciento se encuentra cultivado de palma africana (Monsalve, 2009:160).

**Gráfica 2**  
**Superficie cosechada de los principales cultivos**  
**en América Latina**  
**2007 (hectáreas)**



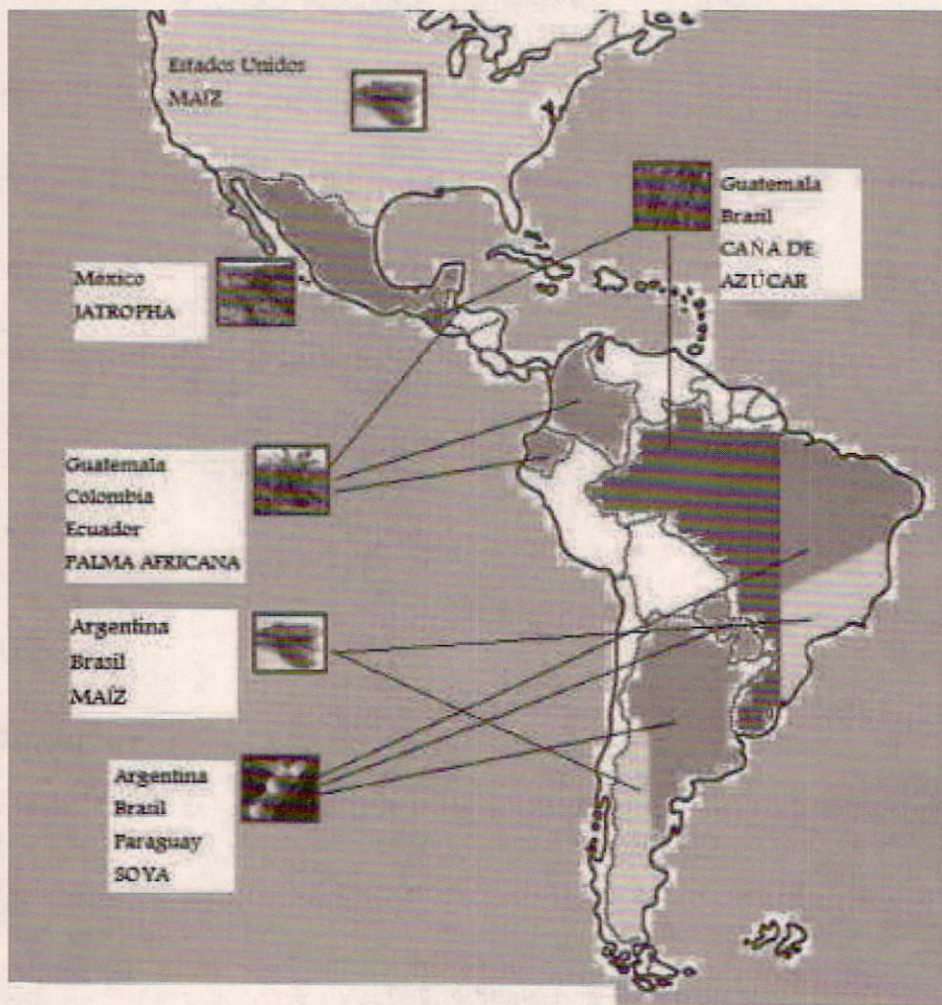
Fuente: FAOSTAT, FAO, <<http://www.fao.org>>, consultada el 11 de agosto de 2009.

En Guatemala, la superficie sembrada de caña de azúcar se ha cuadruplicado en los últimos 30 años pasando de 3.4 por ciento de la superficie agrícola total en 1980 a 11 por ciento en 2007. En cuanto a la superficie con palma africana en 2012 será casi cuatro veces mayor que la de 2005 (Alonso, 2008:200).

Como puede observarse en el siguiente mapa, los agrocombustibles han ido copando la superficie de cultivo en América Latina hasta convertirse en una gran mancha que domina la agricultura en todos los sentidos.



### Mapa 1 Agrocombustibles en Estados Unidos y América Latina, 2008



Fuente: elaboración propia con base en datos de la FAO.

#### *El renacimiento de los cultivos básicos y tradicionales de exportación*

A partir de la crisis capitalista mundial ocurrió un cambio esencial en los cultivos básicos y tradicionales de exportación que consiste en que han sido some-

tidos a la especulación, hecho que ha elevado los precios de manera estructural. Desde finales del siglo XIX se fundaron las bolsas de futuros, tanto para los cereales como para el café. Sin embargo, habían preservado el sentido original de proteger a los productores de una caída fuerte de los precios y a los compradores de un alza súbita de las cotizaciones. Esta situación cambió durante el gobierno de William Clinton en Estados Unidos, debido a las reformas que liberalizaron el sistema financiero, permitiendo que los bancos incursionaran en las inversiones financieras, así como en la creación de una serie de bonos, acciones, etcétera, sin regulación estricta y con la presencia de los famosos derivados. Tal reforma posibilitó la entrada de fondos especulativos en los alimentos, transformándolos en *commodities* sujetas a la intervención del capital financiero. Con la crisis financiera que estalló en 2008, las *commodities* vinieron a convertirse en espacios de refugio para la inversión especulativa. Cuando ocurre un desastre natural en una región importante productora de algún cultivo financierizado se genera un clima de incertidumbre mundial, fundamentalmente si a ese desastre se suma la restricción de las exportaciones. Si este proceso coincide con el declive de la rentabilidad de los fondos financieros en las áreas de inversión tradicionales, se generará un flujo de dichos fondos a las *commodities* como refugio temporal, lo cual eleva desmedidamente los precios sin importar que las reservas de dicho producto sean altas.

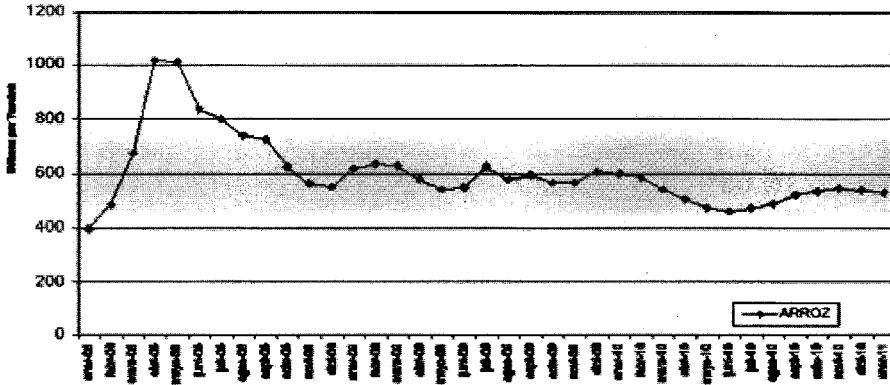
Actualmente se encuentran financierizados los cereales y oleaginosas: arroz, trigo, maíz, soya y los cultivos no tradicionales de exportación como el algodón, el café, y el azúcar. Se trata fundamentalmente de bienes que pueden almacenarse y, por tanto, pueden comprometerse a futuro para su compra.

Debido a la caída de la rentabilidad en los fondos especulativos que estaban invertidos en acciones inmobiliarias durante 2007, se registró un fuerte flujo de inversión especulativa hacia las *commodities*, generando la crisis alimentaria de 2008, con el incremento inusitado de los granos básicos, fundamentalmente del arroz.

En 2010 coincidieron los desastres naturales ocurridos en la Federación Rusa y Kasajastán, así como las restricciones a las exportaciones que decretaron estos países con el trigo, junto con la devaluación del dólar en el segundo semestre de dicho año. Tal situación llevó a una segunda fase de la crisis alimentaria a finales de 2010 y principios de 2011 que generó de nuevo el incremento en los precios de los granos básicos, esta vez comandados por el trigo (Rubio, 2011:29).

Como puede verse en las siguientes gráficas, los cereales registran alzas muy fuertes en 2008 y en 2011 como resultado de los embates especulativos que sufrieron dichos productos.

**Gráfica 3. Precio internacional del arroz  
2008-2011**



Fuente: International Monetary Fund (IMF), <<http://www.imf.org>>.

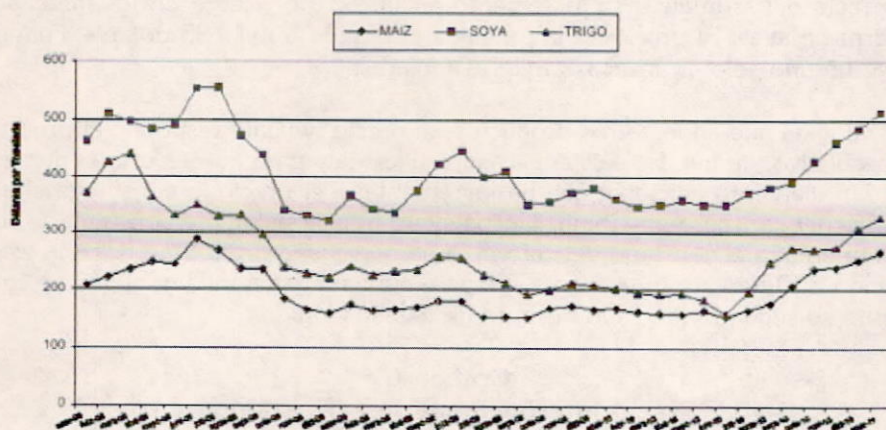
A partir de la segunda fase de la crisis alimentaria, a finales de 2010 y principios de 2011, se incrementaron fuertemente los precios de los cultivos no tradicionales de exportación debido a la financierización de la que han sido objeto. Al igual que en los cereales, el declive del dólar ha llevado a los fondos especulativos a refugiarse en las *commodities*, y ahora se han dirigido al café, azúcar y algodón.

El azúcar es el producto que más subió en la segunda fase de la crisis alimentaria, junto con las pastas oleaginosas. Se trata de un cultivo que presenta altos índices de volatilidad y en el cual, de nueva cuenta, las inundaciones en Australia y la sequía en Brasil fueron los elementos que generaron un clima de incertidumbre necesario para atraer al capital financiero.

El alza de las cotizaciones de azúcar se debió a las perspectivas de un mercado difícil en 2010/2011, ya que unas condiciones atmosféricas no tan buenas afectaron a algunos países exportadores de azúcar en la forma de inundaciones y sequías, reduciendo considerablemente los rendimientos de la caña de azúcar y la remolacha. Sin embargo, se prevé que estas reducciones se vean compensadas por aumentos en el Brasil, el mayor productor y exportador de azúcar del mundo, y la India, el mayor consumidor mundial de azúcar. En base a las informaciones más recientes disponibles sobre la oferta y la demanda, *las condiciones de mercado no justifican el alza actual de los precios*, particularmente porque según las proyecciones la relación entre las existencias y la utilización se mantendrá a nivel aceptable (FAO, 2010:46, las cursivas son nuestras).



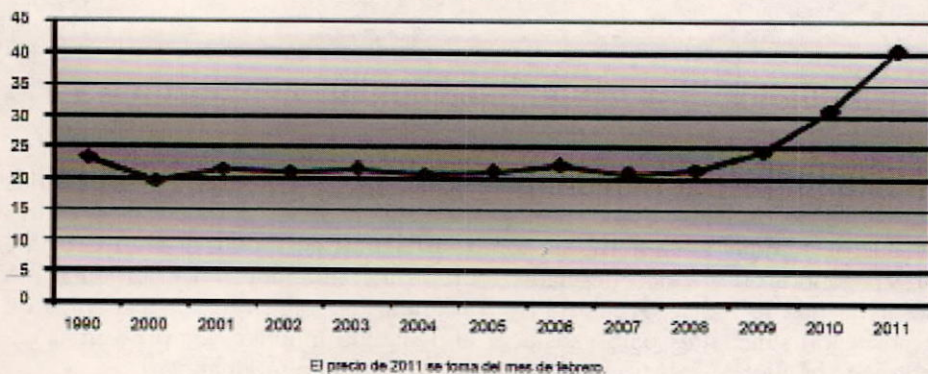
**Gráfica 4. Precios internacionales de granos básicos 2008-2011**



Fuente: International Monetary Fund (IMF), <<http://www.imf.org>>.

La FAO concluye que lo que está elevando vigorosamente los precios del azúcar es la devaluación del dólar que ha depreciado los fondos especulativos, por lo que huyen hacia las *commodities* como efecto refugio, así como el uso de la caña como agrocombustible, hecho que tiende también a elevar los precios. Este incremento de los precios ocurre en el contexto del incremento del precio del petróleo y por tanto de los costos de producción.

**Gráfica 5. Precio internacional del azúcar 1990-2011**

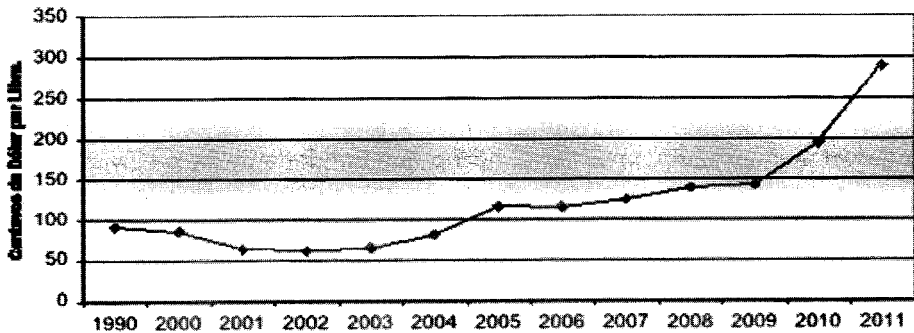


Fuente: International Monetary Fund (IMF), <<http://www.imf.org>>.

En el caso del café se registró, en noviembre de 2010, el precio más alto alcanzado en 13 años en el tipo arábigo. Durante 2010 y lo que va de 2011, el precio del aromático se incrementó en un 85 por ciento en los mercados internacionales. El precio de la tonelada borda los 5 mil 785 dólares, cuando hace un año sólo alcanzaba 3 mil 177 dólares.

Al igual que en los otros productos, el precio del café responde al proceso especulativo, ya que las existencias son suficientes para abastecer a la demanda. Un elemento adicional que ha incrementado el precio lo constituye el aumento del consumo en China. Un país que tradicionalmente consumía te, ha incrementado el consumo del café, a tal punto que la firma Starbucks ha establecido 800 tiendas en este país y espera aumentarlas a mil, en el que se convertirá su segundo mercado después de Estados Unidos.

**Gráfica 6**  
**Precio internacional de café arábigo**  
**1990-2011**



El precio de 2011 se toma del mes de febrero.

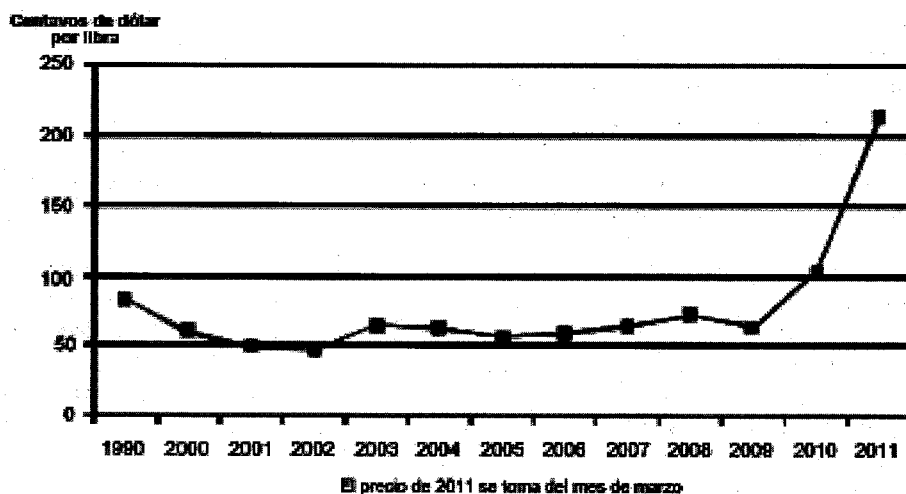
*Fuente:* International Monetary Fund (IMF), <<http://www.imf.org>>, consultado el 25 de marzo de 2011.

En el caso del algodón, la situación es muy parecida al resto de las materias primas de exportación. Inundaciones ocurridas en 2010 en Pakistán, el cuarto productor mundial de la fibra, así como problemas de producción en Grecia y Brasil, generaron el caldo de cultivo para la incertidumbre en el producto. A pesar de que la India, Uzbekistán y Turkmenistán registraron excedentes de exportación suficientes para satisfacer la demanda mundial, los problemas climatológicos fueron los susceptibles para atraer el capital financiero.



Los futuros de algodón del Intercontinental Exchange (ICE)<sup>4</sup> en octubre de 2010 llegaron a 91.80 centavos la libra, el precio más alto para un contrato mensual desde octubre de 1995. “El número de futuros de algodón de ICE y las opciones de contratos pendientes han crecido en un 42 por ciento desde julio, mientras los fondos de protección y otros manejadores de dinero lograron más que duplicar el tamaño de sus apuestas alcistas” (*Financial Times*, 5 de septiembre de 2010). Esta embestida de los fondos de inversión especulativa sobre el algodón trajo consigo un incremento de los precios que no se registraba desde hace más de 20 años.

**Gráfica 7**  
**Precio internacional del algodón**  
**1990-2011**



Fuente: International Monetary Fund (IMF), <<http://www.imf.org>>, 25 de marzo de 2011.

Como en otros casos, China tiene un papel importante pues se trata del primer productor, pero también importador de la fibra. En esta segunda fase de la crisis alimentaria se registró una fuerte entrada de capital foráneo a la industria algodonera de este país, acentuando el factor especulativo de los precios.

Podemos concluir que las materias primas de exportación están experimentando un repunte debido a que constituyen refugio para la inversión especula-

<sup>4</sup> El ICE es un operador o índice líder en la regulación global de las bolsas de futuros.

tiva que por la crisis capitalista que atraviesa el sistema sufren caídas continuas de la rentabilidad por lo que tienden a especular con bienes seguros como los futuros de alimentos y materias primas. Eso ha llevado a un fuerte incremento de los precios que ha tornado atractivo de nuevo su cultivo en América Latina, pero ahora bajo la égida del gigante amarillo que es un gran comprador de bienes básicos y materias primas.

### **El nuevo modelo agroexportador tradicional de América Latina**

La revalorización de las materias primas de exportación está cambiando el rol de América Latina en la división internacional del trabajo, perfilando una integración por la vía de la exportación de bienes primarios para la transformación industrial, ahora bajo la égida de China e India. Tal situación otorga un rol funcional a los países de la región en el proceso de reproducción del capital global en general y del capital hegemónico emergente. Sin embargo, aunque China e India se convierten en mercados importantes para nuestros países, las compañías que explotan las minas y comandan la distribución y exportación de las materias primas siguen siendo principalmente de capital norteamericano y europeo, como se vio en el caso de los minerales. Asimismo, la presencia de Estados Unidos sigue siendo importante en el impulso de los agrocombustibles.

Se perfila entonces una nueva estructura exportadora en la que predominan los cultivos como la soya y los tradicionales como el café, el azúcar y el algodón. Dichos bienes tienden a convertirse en los más dinámicos debido a los altos precios que alcanzan. En este contexto, los cultivos no tradicionales de exportación como las flores, frutas y hortalizas, si bien siguen siendo importantes, tienden a ser desplazados y no se encuentran financierizados, pues son perecederos y no se pueden hacer *stocks* de reserva, hecho que constituye la cualidad esencial para que puedan existir precios a futuro (Martínez, 2011:10). Si bien los precios de dichos cultivos han subido también debido al incremento en los costos que trajo consigo el alza en el precio del petróleo, no registran aumentos tan altos como los cultivos financierizados, además de que su demanda sigue estable. Por esta razón, la participación de las hortalizas en la estructura de las exportaciones mundiales bajó de 15 a 13 por ciento entre el año 2000 y el 2008, mientras que la de las frutas pasó de 36 a 34 por ciento. En cambio, los cereales pasaron de 14 a 21 por ciento (véase FAO, <<http://www.fao.org>>).

La revalorización de los bienes agropecuarios ha constituido un factor fundamental para propiciar la autonomía de algunos gobiernos latinoamericanos de los lineamientos neoliberales. A raíz del declive hegemónico de Estados Unidos se emprendieron en la región proyectos que intentan superar este mo-

delo: aquellos que Emir Sader (2009) llama postneoliberales como Bolivia, Venezuela y Ecuador, que a través de una Nueva Constituyente están impulsando proyectos alternativos al dominante, y los que llama progresistas como Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay que, sin modificar el neoliberalismo, están impulsando una mejor distribución del ingreso.

Esta autonomía ha abierto una opción de desarrollo a la región. Sin embargo, la mayor parte de los países está impulsando la exportación de materias primas como un asidero esencial, abriendo las puertas al capital extranjero que impulsa un modelo depredador hacia el medio ambiente, con el uso de transgénicos y el impulso monoprodutor sustentado en el despojo de la tierra y los recursos naturales de los pequeños productores.

En este sentido se corre el riesgo de alentar la producción para exportación en un ámbito de enclave, sin que estas actividades dinámicas sirvan de motor al desarrollo interno arrastrando al resto de las actividades productivas, como ocurrió en el modelo primario exportador (Acosta, 2009:160).

Por otra parte, el incremento en los precios de los cereales y alimentos básicos resulta dañino para la región al haberse convertido en importadora neta, hecho que impacta las divisas obtenidas por las exportaciones y pone en riesgo la soberanía política.

En este contexto, resulta esencial para los países no ceder a los cantos de sirena de los altos precios de exportación y diseñar estrategias que si bien permitan aprovechar la coyuntura actual para fortalecer la autonomía, generen un desarrollo integrado con soberanía alimentaria e impulso a la industrialización, apostando al mercado interno de bienes manufacturados, y respetando la naturaleza y los bienes de las comunidades campesinas e indígenas. Quien logre impulsar un modelo de esta estirpe saldrá, sin duda, fortalecido en el nuevo orden mundial que se está gestando.

## **Bibliografía**

- ACOSTA, Alberto (2009), *La maldición de la abundancia*, Ecuador, Ediciones Abya-Yala.
- ALIANZA DE ORGANIZACIONES CATÓLICAS PARA EL DESARROLLO (ACD) (2009), "Honduras: demanda social por una nueva Ley Minera", en *América Latina: riqueza privada, pobreza pública*, Quito, CIDSE/ACD.
- ALONSO FRADEJAS, Alberto *et al.* (2008), *Caña de azúcar y palma africana: combustibles para un nuevo ciclo de acumulación y dominio en Guatemala*, Guatemala, Instituto de Estudios Agrarios y Rurales, CONGCOOP.

- ARCEO, Enrique (2009), "América Latina. Los límites de un crecimiento exportador sin cambio estructural", en Enrique ARCEO y Eduardo BASUALDO, *Los condicionantes de la crisis en América Latina. Inserción internacional y modalidades de acumulación*, Buenos Aires, CLACSO.
- ARANDA, Darío (2009), "Soja para hoy, enfermedades para mañana", en Christian COURTIS (coordinador), *Azúcar roja, desiertos verdes*, Suecia, FIAN Internacional.
- CARITAS (2009), "Organización y resistencia frente a la explotación minera a cielo abierto", en *América Latina: riqueza privada, pobreza pública*, Quito, CIDSE/Alianza de Organizaciones Católicas para el Desarrollo.
- CERDAS, Gerardo (2009), "Monocultivos y agrocombustibles: elementos clave del debate," en Christian COURTIS (coordinador), *Azúcar roja, desiertos verdes*, Suecia, FIAN Internacional.
- CONGCOOP (2009), "Agrocombustibles, conflictividad agraria y gobernabilidad territorial", en *América Latina: riqueza privada, pobreza pública*, Quito, CIDSE/Alianza de Organizaciones Católicas para el Desarrollo.
- COPAE (2009), "La consulta comunitaria: estrategia de lucha contra el atropello y la imposición", en *América Latina: riqueza privada, pobreza pública*, Quito, CIDSE/Alianza de Organizaciones Católicas para el Desarrollo.
- FAO (2009), *El estado de los mercados de productos básicos agrícolas*, Roma, FAO.
- FAO (2010), *Perspectivas alimentarias. Análisis de los mercados mundiales*, Roma, FAO, noviembre.
- GRAIN (2009a), "Los nuevos dueños de la tierra. Inversiones corporativas encabezan la carrera por controlar tierras agrícolas en el extranjero", en *A contrapelo*, <<http://www.grain.org>>, marzo.
- GRAIN (2009b), "El nuevo acaparamiento de tierras en América Latina", en *A contrapelo*, <<http://www.grain.org>>, octubre.
- HOLT-GIMÉNEZ, E. y R. PATEL (2010), *Rebeliones alimentarias. Crisis y hambre de justicia*, Barcelona, El Viejo Topo.
- JÁCOME LÓPEZ, Germán (2009), "El silencioso y enmascarado avance de la palma africana en la cuenca media del río Guayas: el caso del Recinto El Samán", en Christian COURTIS (coordinador), *Azúcar roja, desiertos verdes*, Suecia, FIAN Internacional.
- MARTÍNEZ, Cristina (2011), "Experiencia de investigación sobre el café", en *FES Acatlán*, México, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM, marzo.
- MCDONALD, Geraldine (2009), "La industria extractiva, el modelo de desarrollo y el papel del Estado en América Latina", en *América Latina: riqueza privada, pobreza pública*, Quito, CIDSE/Alianza de Organizaciones Católicas para el Desarrollo.
- MITTAL y ROSSET (2003), "Perdiendo nuestra tierra. La ley agrícola del 2002", en *Cosechas de ira*, México, Editorial Ítaca.

- MNCI (2009), "El monocultivo de soja en Argentina: marco general y algunos casos", en Christian COURTIS (coordinador), *Azúcar roja, desiertos verdes*, Suecia, FIAN Internacional.
- MONSALVE SUÁREZ, Sofía (2009), "Resultados de la Misión Internacional de Verificación sobre los Impactos de los Agrocombustibles en Colombia. Informe Regional Magdalena Medio", en Christian COURTIS (coordinador), *Azúcar roja, desiertos verdes*, Suecia, FIAN Internacional.
- PADILLA ROMERO, César (2009), "La expansión de las industrias extractivas y los desafíos para las organizaciones de América Latina", en *América Latina: riqueza privada, pobreza pública*, Quito, CIDSE/ Alianza de Organizaciones Católicas para el Desarrollo.
- PARDO, Martín (2007), "Uruguay. La agricultura familiar en tiempos de monocultivo", en *Observatorio en agropecuaria y sustentabilidad*, Centro Latinoamericano de Ecología Social.
- REVISTA AGRARIA (2009), "Concentración de Tierras", en *Revista Agraria*, Perú, núm. 107, mayo.
- RUBIO, Blanca (2003), *Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, Ecuador, Plaza y Valdés/ SIPAE, tercera edición.
- RUBIO, Blanca (2010), "De agrocombustibles y expansión minera en América Latina. ¿Volviendo al primario exportador?", en *Revista Territorios*, Guatemala, Instituto de Estudios Agrarios y Rurales, CONGCOOP, número V, noviembre.
- RUBIO, Blanca (2011), "La segunda fase de la crisis alimentaria mundial", en *Revista Mundo Siglo XXI*, México, abril.
- SADER, Emir (2009), *El Nuevo Topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- SER (2009), "Perú-Cajamarca. Dialogando con una visión de futuro. La mina de oro más grande de Latinoamérica, en una de las regiones más pobres", en *América Latina: riqueza privada, pobreza pública*, Quito, CIDSE/ Alianza de Organizaciones Católicas para el Desarrollo.
- WISE, Timothy (2010), "El impacto de las políticas agropecuarias de los Estados Unidos sobre los productores mexicanos", en Jonathan FOX y Libby HAIGHT (coordinadores), *Subsidios para la desigualdad*, Woodrow Wilson International Center for Scholars.

Junio de 2011.